

Silencio, por favor.

Oniria



Capítulo 1

SILENCIO, POR FAVOR

Susurré al vacío palabras amables, esperando con descaro la fórmula a todas las respuestas, y el susurro me fue devuelto, incorrupto, y escuché con atención, mensaje sin sentido alguno.

Molesto, me sentí contrariado, aislado y perdido, me limité a gritar y maldecir, a bociferar sin disimulo, y mi respuesta fue un apacible y a su vez amargo silencio.

Me encontré atónito, bloqueado por tal acontecimiento, mis palabras ya no emitían sonido alguno, ya no resonaban por el inmenso vacío, a cambio, un inquietante silencio a mi alrededor, esperaba, expectante, a mi reacción ineludible.

Al principio lo odiaba profundamente, tan aburrido y carente de toda virtud, sin embargo él me seguía acompañando a todas partes, incansable en su empeño, jamás se despegaba de mí, su paciencia infinita hacía que me desesperase aún más, pero, ¿que podía hacer sino aguantar ese inagotable silencio que me rodeaba ?

El paso del tiempo siguió su curso, y con él, silencio cada vez se hacía mas hueco en mi existencia, aunque para mi sorpresa ya no me incomodaba, al contrario, olvidaba durante jornadas enteras que seguía a mi lado, y largas conversaciones internas se forjaban en mi mente de forma inconsciente, casi involuntaria.

Empezé a sentirle como un viejo amigo, un pasajero irracional que me acompañaría el resto de mi vida, la idea se me hacía apetecible en parte, sino hubiese sido por él no sería la persona que ahora soy, no me hubiese encontrado entre tanto caos.

Una palabra comenzó a tomar importancia en mi mente, poco a poco cada letra, cada sílaba, se tornaron contables en lo más profundo de mi ser y una sensación ya olvidada se hizo real al instante.

Un sonoro gracias resonó en el vacío, y al segundo me di cuenta, mi antiguo compañero había desaparecido para siempre.

A pesar de una extraña sensación de calma, no podía quitarme de la cabeza ese amargo sentimiento del que deja algo importante atrás, ese deseo irrefrenable de querer tenerlo todo para poder sentirse pleno.

Y en ese momento pude ver con claridad, él siempre había estado allí, acompañandome, haciendo mi vida más compleja y completa a su vez,

¿como podría yo, dejarle ir?

¡Gracias!, Grité con todas mis fuerzas, y fue silencio lo único que recibí.